

Un comentario acerca de Prebisch

Marta León Reyes *

A casi tres años de la desaparición física de Raúl Prebisch, acaecido el 29 de abril de 1986 en Santiago de Chile, Momento Económico desea rendir un homenaje a quien sin duda ha sido uno de los más brillantes latinoamericanos, bajo cuyo pensamiento se avivaron las inquietudes de muchos otros intelectuales preocupados por los intrincados problemas de nuestros pueblos y los vínculos históricos que establecen con el resto de las economías dentro de la dinámica del desarrollo del sistema capitalista mundial.

La contribución de Prebisch a pesar de no haberse constituido en un modelo interpretativo totalmente acabado, representa el esfuerzo más importante encaminado a esclarecer las relaciones y las condiciones de atraso de nuestros países, en la búsqueda de un desarrollo equilibrado diseñado desde y hacia la periferia. La riqueza de su pensamiento teórico y su espíritu pragmático lo llevaron a ser un hombre polémico y al mismo tiempo digno del más alto respeto.

Su teoría del capitalismo periférico que aborda la totalidad de los factores que inciden en el desenvolvimiento de las economías periféricas, está llena de anotaciones en espera de ser retomadas para impregnarlas de un nuevo contenido. Aunque ésta surgió en un momento histórico que responde al agotamiento del modelo primario exportador que se aceleró con la Gran Depresión, y llenó el vacío que después de la "vuelta a la normalidad" hizo necesaria una concepción diferente del desarrollo económico y social para Latinoamérica. Sus aportaciones se fueron renovando continuamente y se tradujeron en propuestas prácticas que contribuyeron a superar en parte los bajos niveles de crecimiento y los problemas estructurales atribuibles al sistema de relaciones de comercio desigual que se expresan en el deterioro en los términos de intercambio.

El impulso que recibe la industria a través del modelo de sustitución de importaciones a pesar de sus deficiencias, tuvo importantes resultados, frenados por las transformaciones de contexto internacional y los problemas propios del capitalismo periférico. Sin embargo, más allá del análisis puramente económico, Prebisch incorporó otros elementos de carácter social y político, que en su interrelación lograron enriquecer sus planteamientos poniéndolos a tono con la propia evolución de la economía mundial y las transformaciones originadas por el progreso técnico.

En efecto, el progreso técnico que se produce en los centros y su propagación hacia la periferia fue una de sus grandes preocupaciones, debido a las presiones que trastornaron el empleo y la distribución del ingreso. Asimismo vislumbra en las relaciones entre la aplicación de tecnología, que aumenta la productividad y la distribución de los beneficios de ésta, una enorme contradicción que se expresa en el fenómeno inflacionario, provocado por el mecanismo de apropiación del

excedente, en donde intervienen ciertos factores de poder que producen alteraciones que él consideraba inherentes al propio sistema. Al respecto, distingue entre dos tipos de inflación: la inflación tradicional de la que se ocupa la teoría monetarista y la inflación social que se origina por la lucha de la apropiación del excedente que sobreviene con la subida de los precios, seguida del aumento de las remuneraciones, punto en el que considera que las autoridades monetarias encuentran su máxima limitación.

En la medida que el sistema exige la continua acumulación se produce un incremento de la productividad y la interrelación de ambas forman un círculo dinámico, en que el incremento de la productividad debe traducirse en mayores ingresos para luego retornar a los propietarios de los medios productivos. "Para responder al crecimiento de los ingresos la empresa demanda dinero creado por el sistema bancario. Al venderse los bienes finales, éste vuelve a la empresa en una mayor cuantía que los salarios pagados. Esta mayor cuantía es la que permite apropiarse del incremento que se genera del excedente global que también retorna a las empresas. Si no hubiera esta creación adicional de dinero los incrementos de productividad no podrían apropiarse, sino que se traducirían en el descenso de los precios."¹

En este sentido, la autoridad monetaria al aceptar suministrar el dinero necesario para el crecimiento de dicha corriente y el pago de las remuneraciones, provoca la inflación social.

Por el contrario, la corrección de los desequilibrios inflacionarios a través de una política monetaria restrictiva lleva necesariamente a emplear una parte de la corriente monetaria para pagar las remuneraciones, en detrimento de la acumulación de capital. Ello significa que a medida que crecen las remuneraciones disminuye el ritmo de crecimiento de la productividad, y por tanto se debilita el crecimiento del excedente y nuevamente se da un descenso de las remuneraciones. Todo esto incide en la disminución del ritmo de crecimiento de la producción y la ocupación. Si esta situación se prolonga la contracción de la economía repercutirá en la disminución de la oferta que llevaría a una nueva elevación de los precios.

La esencia del problema entonces, radica en buscar un mecanismo que supere la tendencia socialmente excluyente en que la fuerza del trabajo, desfavorecida por las leyes del mercado, trata de ampliar su consumo valiéndose del poder sindical que termina por vulnerar el mecanismo natural de apropiación del excedente. Por tanto, la inflación no proviene solamente del empleo excesivo del crédito, no cubierto con ahorro efectivo, o al déficit fiscal, sino que responde a esa contradicción fundamental que en razón de los mecanismos de poder, limita las medidas monetarias forzando hacia el liberalismo monetario a costa de la libertad democrática.

La persistencia del fenómeno inflacionario se agrava, aun más por el atraso del sector agrícola que provoca la rigidez de la oferta de productos básicos y la vulnerabilidad del sector externo. Su complejo análisis sobre la inflación produce nuevas interrogantes y algunas objeciones, pero indudablemente la percepción de este hecho lo invitaba a sus 85 años a continuar en su propósito de renovación.

* Licenciada en Relaciones Internacionales.

¹ Prebisch, Raúl. *Capitalismo Periférico Crisis y Transformación*. México, FCE 1984 p. 133.